



El pasaje a Francia que cambió el destino del teatro chileno

Una agregada cultural descubrió a Andrés Pérez actuando en la calle y lo invitó por cuatro meses a observar obras teatrales en la nación gala. En ese país, el director se inició barriendo y terminó finalmente interpretando roles que le valieron elogiosos comentarios de la crítica europea. Más tarde usaría lo aprendido en el Viejo Continente para montar La Negra Ester.

Sebastián Vasquez R.

Mientras realizaba una improvisada función de teatro callejero en plena Plaza de Armas de Santiago en 1982, la que fue interrumpida tempranamente por la policía, el actor, director y dramaturgo Andrés Pérez Araya tuvo un encuentro que cambiaría su futuro y el del teatro chileno. Fue contactado por Claire Dubamel, la agregada cultural de Francia en ese entonces, quien entusiasmada por la atractiva puesta en escena de Pérez y su séquito, lo invitó a participar durante cuatro meses como observador de obras en tierras galas.

Una propuesta que para muchos era un regalo soñado, un milagro, sobre todo, para un hombre de origen humilde como él, que a costa de talento, mucho esfuerzo y mínimos recursos económicos, intentaba surgir en un medio equívoco. La invitación fue el punto de partida de una de las temporadas clave en la carrera del dramaturgo, balanceando el juego tras una dura y silenciosa batalla contra el Sida.

Sin embargo, Pérez también era ambicioso y la propuesta de la agregada no le resultó tan atractiva. "Tuve dudas al comienzo, porque estaba muy empujado en mis proyectos. Aunque parecía ridículo, estaba tan feliz con lo que hacíamos, que le a ver teatro cuatro meses a París, no me parecía suficiente. Y cambié la invitación por la posibilidad de asistir a ensayos y aprender", decía en 1997, recordando el episodio.

De tal manera, la invitación se transformó en una beca y Pérez llegó como aprendiz-observador al famoso e influyente Théâtre du Soleil, dirigido por Ariane Mnouchkine, una mujer que protagonizó un cambio radical en la escena dramática mundial. Pero su llegada no fue nada de fácil. El ejército chileno nacido en Punta Arenas y criado en Tocopilla, tuvo que hacer de todo aires de probar suerte como actor. Iluminó, limpió y hasta cargó los materiales de sus compañeros durante dos meses. Un día -un día de suerte, sin duda-, la afamada directora lo vio triste, nostálgico, sentado en la planta de la sala de ensayos. Lo invitó al escenario para que realizara una improvisación, sin saber que se trataba de una prueba actual. Quedó en el elenco, con contrato bajo los brazos.

Su estadía se prolongó por seis años. Con ellos realizó pequeños papeles en obras como Enrique IV, Ricardo II -donde encarnó a un bufón del rey- y Noche de Reyes. En 1985 viajó junto a la compañía en la puesta en escena de la pieza La Tentación pero Inocencia Vida de Norodom Sihanouk, Rey de Camboya, montaje que se extendía por ocho horas. Ahí encarnó cuatro roles, entre ellos Embajador de Camboya en Francia, un personaje gordo para lo cual debió usar refajos.

Aquel trabajo fue fundamental para que Mnouchkine le entregara en 1988 el papel de Mahatma Gandhi en la obra La Indía, de Hélène Cixous. De chileno pobre, Pérez pasaba a ser protagonista en una de las obras dramáticas más prestigiosas del repertorio. Tan



LA ACTUACIÓN: SU TACETA DESCONOCIDA

Como actor, Pérez se destacó principalmente en su estadía en Francia. "Me gusta decirme a mí mismo que soy un hombre de teatro. Lo que más he hecho en Chile, ha sido ser director. La dramaturgia es para mí un vicio privado y, aunque me fascina actuar, mi período más largo como

actor fue en el Théâtre du Soleil en París", decía en una entrevista. En Chile, su primera actuación profesional fue en Lautaro, de Adolfo Aguero, en 1982, donde interpretó al legendario héroe mapuche. Sin embargo, ya había destacado en el rol de Mercutio, en Romeo y Julieta, de la

compañía Teatro Remanente. Entre las obras que destacó en sus propias actuaciones en Madama de Sade (1988), montaje donde solo habían actores hombres en papeles femeninos y La Huida (2001), donde Pérez defendía en forma pública y artística su condición de homosexual.



Andrés Pérez encarnando a Mahatma Gandhi en la obra La India (Francia, 1988). Esta fue su gran obra actual durante su estadía en el país gala.

bueno fue su interpretación -para la cual tuvo que adelgazar más de 15 kilos, empujar el trabajo de maquillaje y cambiar su propia personalidad- que le valió portadas de las más prestigiosas revistas de teatro de Francia e Inglaterra.

Influencia vital

Esa etapa de su vida lo marcó para siempre. No sólo en el ámbito artístico, sino también personal. Pese a la nostalgia, Pérez mandó a buscar varias veces a su hijo, quien finalmente terminó radicándose en ese país. Con el Théâtre du Soleil se perfeccionó como actor y aprendió el revolucionario estilo escénico de Ariane Mnouchkine, que le sirvió para desarrollar su propia carrera como director. "No es que me haya mimetizado, pero actuar con Ariane Mnouchkine marca a un actor para siempre. En ella encontré a una maestra, por primera vez me dio una mujer. Yo soy difícil como actor porque tengo mucho oficio, me cuesta aceptar órdenes de otro. Yo creo que en la vida hay que ser lúcido. Actuar con Ariane o, como en otra época, con Raúl Ruiz, fue un privilegio, una maravilla de la vida. No puedes sino ser discípulo de genios así. Hay que buscar donde ellos pasan, hacer antes que ellos pasen. Y recoger lo que van dejando, sus huellas, miradas y enseñanzas", señalaba en junio del 2000.

El aprendizaje fue tal que al volver a Chile en 1988 -en un principio, sólo para organizar un taller teatral- Pérez Araya dio vida a la obra más exitosa del teatro nacional, La Negra Ester, montaje basado en las décadas de Roberto Poma que el actor Willy Semler había rescatado poco antes, y creó con ella la compañía Gran Circo Teatro, donde puso en práctica mucho de lo aprendido en Francia. A pesar que tuvo la oportunidad de seguir triunfando en el extranjero, Pérez se quedó en su país donde cambió la escena teatral y sólo salió para interpretar con éxito sus mejores montajes. Como todo un maestro.

El pasaje a Francia que cambió el destino del teatro chileno

[artículo] Sebastián Vasquez R.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vasquez R., Sebastián

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El pasaje a Francia que cambió el destino del teatro chileno [artículo] Sebastián Vasquez R. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile